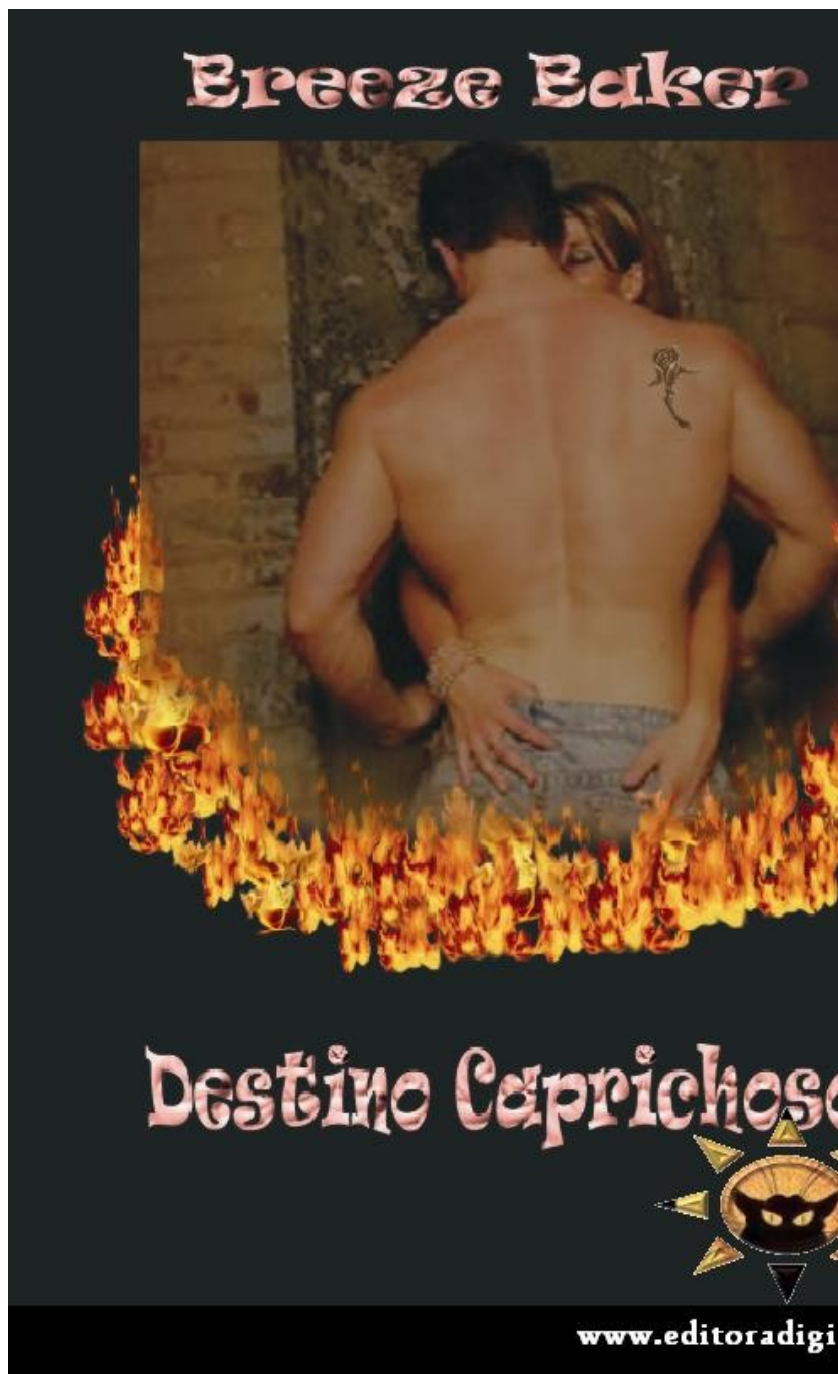


BREEZE BAKER
DESTINO CAPRICHOSO



Edición del autor

GÉNERO: NOVELA

ROMÁNTICA ERÓTICA

**CALIFICACIÓN: ESTA NOVELA CONTIENE ESCENAS
SEXUALMENTE EXPLÍCITAS M/F**

Editora Digital



UNO

El lugar estaba atestado de gente. Jessica maldijo en silencio el momento en que se había dejado llevar por el entusiasmo de su amiga Linda para asistir a aquella fiesta de fin de año. Estaba recostada contra una columna, justo debajo de unas escaleras en donde un par de parejas se besaban y tocaban sin prestar la menor atención a la multitud que los rodeaba.

Una condición para ser aceptado en aquella reunión era llevar máscara. Al principio le había parecido absurdo y así se lo había hecho saber a su amiga.

“Vamos, Jess... será divertido, además es el último día del año y como si fuera poco te casas en un par de semanas ¿qué puede salir mal?”

Recordaba cada una de las palabras que había usado para convencerla de asistir. Palabras que habían estado rondando en su mente durante horas antes de tomar una decisión.

Y ahora estaba lamentando las consecuencias.

Se sentía como un pez fuera del agua en aquel lugar, apretó con fuerza el vaso casi vacío entre sus manos y de un rápido sorbo se bebió las últimas gotas de licor.

La música emanaba de todas partes, el piso, el techo y hasta las paredes parecían temblar al ritmo de aquellas estridentes notas. Pensar que podía estar en su departamento, leyendo un buen libro o escuchando su disco favorito.

O mejor aún, cenando con Michael en algún restaurante tailandés.



Miró nerviosa su reloj. Linda había ido por una copa hacía más de quince minutos y todavía no había señales de ella. Parecía haber desaparecido como por arte de magia. Decidió ir a buscarla, se mezcló nuevamente entre la gente y atravesó todo el salón a los empujones. Hasta pudo sentir un par de manos tocando su trasero al pasar junto a un par de tipos que bebían y reían bajo el efecto del alcohol.

No había rastros de su amiga. Fue hasta la terraza y entonces descubrió el motivo de su tardanza. El *motivo* medía algo más de metro ochenta y tenía el cabello rubio. Jessica esbozó una sonrisa cuando su amiga le hizo señas de que no se acercara a ellos; evidentemente estaba desplegando sus armas de seducción con aquel sujeto que parecía atractivo, a pesar de la máscara dorada que cubría parte de su rostro.

Jessica levantó el pulgar en señal de aprobación y se alejó. Regresó al interior y se sentó en el primer sofá que encontró vacío. Rechazó un par de invitaciones a bailar y se dedicó a observar.

De repente una figura abriéndose paso entre la gente captó su atención. Un hombre alto y con una forma particular de moverse caminaba hacia ella, al menos eso le pareció. A medida que se iba acercando, sus ojos ocultos detrás de la máscara recorrían el atlético cuerpo de aquel extraño. Llevaba unos pantalones vaqueros que parecían adherirse a sus muslos como una segunda piel y una camisa blanca ajustada al cuerpo que dejaba poco a la imaginación. Cuando estuvo más cerca vio varios tatuajes en ambos brazos. Jessica lo miró entonces a los ojos y se sintió avergonzada; él la había atrapado mirándolo de aquella manera tan atrevida, casi descarada.

Una mujer morena le salió al paso y le susurró algo al oído. Él le respondió y no pudo evitar que se lo llevara hasta el centro de la pista para bailar.



Jessica seguía cada uno de sus movimientos y cuando le dio la espalda comprobó con gusto que su parte trasera era tan espectacular como el resto de su cuerpo.

El desconocido bailaba con la morena pero Jessica sabía a donde estaba dirigida toda su atención. Podía sentir aquellos ojos clavados en ella y no pudo evitar que una ola de calor descendiera por su vientre. De repente empezó a sentirse incómoda y la temperatura de aquel lugar parecía estar sofocándola. Se dejó caer en el sofá, buscando en aquel cuero frío alivio a su espalda caliente. De inmediato la tela del sofá tomó la temperatura de su cuerpo y Jessica sintió que sus mejillas ardían. Agradecía llevar puesta aquella ridícula máscara en forma de mariposa que Linda había comprado para ella. Había servido de algo al menos.

La morena fue llevándolo más hacia la parte menos iluminada de la pista de baile y en cuestión de un par de segundos los perdió de vista. Se inclinó hacia adelante para extender el rango de su visión pero fue inútil, habían desaparecido. Desilusionada y sorprendida por su reacción se levantó de un salto y se encaminó hacia el tocador a toda prisa.

Necesitaba con urgencia un poco de agua fría.

Ya en el tocador, se quitó la máscara y tomó un pedazo de papel. Lo mojó y lo pasó por su rostro, bajando luego hasta el cuello. El agua fría calmó el calor intenso que aquel hombre había provocado en ella. Nunca antes había pasado por una situación semejante... que un completo extraño lograra encenderla de aquella manera. Volvió a colocarse la máscara y lanzó un suspiro. Debía estar volviéndose loca. Se rió de ella misma y caminó hacia la puerta. Seguramente la desaparición de aquel hombre tenía una explicación, él y la mujer morena habían decidido continuar con su propia fiesta



en un lugar más íntimo. No pudo evitar sentirse contrariada al respecto.

“Eres una tonta” se dijo antes de abandonar el lugar.

Faltaban unos pocos metros para llegar al sofá cuando una voz grave a sus espaldas la hizo frenarse en seco.

—¿Quieres bailar?

Jessica no necesitó dar la vuelta para saber que era él. El mismo calor intenso volvió a subyugarla y cuando se enfrentó a aquel desconocido las palabras se negaron a salir. Estaba completamente aturdida.

La luz proveniente de los enormes reflectores que pendían del techo alcanzaba a iluminar parcialmente su rostro y Jessica descubrió unos ojos intensamente negros detrás de su máscara de cuero. Los mismos ojos que parecían desnudarla sin piedad momentos atrás.

—¿Y bien? — insistió él.

Jessica tragó saliva. No estaba muy segura si lo que estaba a punto de hacer fuese lo más sensato, pero en aquel instante no era su cerebro precisamente el que comandaba sus acciones.

—Por supuesto.

Su voz era apenas audible con toda aquella música sonando alrededor, pero él no necesitó escucharla para entender su respuesta.

—Ven— dijo y sin más la tomó de la mano. La condujo a través de la pista y se detuvieron en un lugar apartado.

Jessica intentaba reponerse del contacto de su mano cuando él se giró de repente y se acercó a ella.

— Soy Demian— le susurró.

Jessica se estremeció al escuchar aquella voz ronca junto a su oído.

—Jessica... mi nombre es Jessica— murmuró ella hechizada por su aliento tibio a tan solo un par de milímetros de su cuello.



De pronto una suave melodía empezó a sonar y Jessica no protestó cuando la tomó de la cintura y la atrajo hacia él. Su torso poderoso pareció acoplarse perfectamente a sus senos y Jessica pudo sentir como se tensaban los músculos de su pecho debajo de la camisa que llevaba. Jessica apoyó la cabeza en su hombro y dejó que su olor se impregnara en sus cabellos. Oía delicioso, una mezcla que no alcanzó a descifrar pero que la invitaba a dejarse llevar. Demian entonces abandonó su cintura y sus manos ávidas empezaron a subir por ambos costados hasta llegar a sus senos, que no tardaron en responder ante aquel contacto. Lo escuchó lanzar un suspiro ahogado cuando los pezones endurecidos rozaron la yema de sus dedos pulgares por debajo de la tela del vestido que Jessica llevaba.

Las manos de Jessica tampoco se quedaron quietas. Con movimientos lentos empezó a acariciar su espalda, metiendo ambas manos por debajo de la camisa. Su piel estaba tan caliente como la suya.

Ella dio un salto cuando de repente sintió que su boca comenzó a jugar con el lóbulo de su oreja. Aquel extraño que ahora tenía un nombre pero no un rostro aún, había sabido encontrar con astucia uno de sus puntos débiles... en ese momento se le cruzó por la mente si sería capaz de encontrar los demás... se preguntó si ella se lo permitiría. Si lo hacía de aquella manera deliciosa y audaz resistirse no entraba en sus planes.

Mientras los labios húmedos de Demian se dedicaban a explorar su cuello, sus manos bajaron hasta detenerse en las caderas más que generosas que la fina tela del vestido de Jessica no podía ocultar.

Ella sintió que una llamarada estallaba en su interior cuando él apretó su trasero atrayéndola más hacia él. Podía sentir la fuerza de su miembro en todo su esplendor a través de los jeans y sin perder



tiempo, Jessica deslizó sus manos por su espalda hasta introducirlas dentro de los pantalones y comprobó complacida la dureza de aquel trasero que hasta ese momento solo había podido gozar con la mirada. Sentirlo con sus manos era una cosa completamente diferente.

Jessica se olvidó de los demás, ni siquiera le importó que los estuvieran viendo. No podía pensar con claridad en un momento como ese y sin dudarlo deslizó ambas manos adentrándose aún más en la anatomía perfecta de aquel extraño. Bajó lentamente por aquel vientre plano y musculoso y cuando estuvo a punto de llegar a donde sus deseos más íntimos terminarían por perder la cordura, él la detuvo.

—Espera— le susurró cerca de la boca con la respiración entrecortada— Vamos a otro lugar.

Jessica asintió en medio de los jadeos. Si él no la hubiera detenido en ese mismo instante lo estarían haciendo frente a todos... Jessica nunca antes había sido capaz de hacer algo semejante. No sabía si era por las dos copas de licor que llevaba encima o por el fuego que aquel hombre había reavivado en su interior pero de algo estaba segura... no lo dejaría ir, al menos no hasta que saciara por completo cada uno de sus deseos, los cuales, estaba segura eran iguales a los de él.

Se dejó guiar nuevamente por él, sin importarles hacia donde se dirigían. Su mano grande apretaba la suya fuertemente mientras subían las escaleras. Los que estaban allí centraron su atención en ellos... Jessica se ruborizó un instante al oír las risillas de aquella gente a medida que subían cada uno de los peldaños. Pero no le importó lo que pudieran pensar, se aferró a la mano de Demian y volvió a olvidarse del mundo que los rodeaba. Solo podía pensar en lo que estaba a punto de suceder... se excitaba con la sola idea de tener



sexo con él, un total desconocido al que seguramente no volvería a ver después...

Se detuvieron ante una de las puertas y él la abrió sin cerciorarse si la habitación estaba ocupada. Evidentemente conocía el lugar. Había estado antes allí.

Cuando entraron el cuarto estaba en penumbras, solo la luz de la luna entraba a través de las cortinas.

Él seguía sin soltarla y la condujo hasta la ventana.

—¿Quieres que encendamos las luces?— preguntó mirándola fijamente.

Ella negó sin apartar la mirada de aquellos ojos enigmáticos.

Se moría por sentir aquellos labios invadiendo tempestuosamente los suyos. Jessica creyó que cuando traspasaran aquella puerta empezarían a tocarse y a besarse sin reparos, sin límites pero comprobó que se había equivocado...

Una melodía sensual que provenía del salón llegaba hasta ellos y cuando Demian la hizo girarse y se colocó detrás de ella acariciando su espalda con movimientos pausados e intensos Jessica supo entonces que él se tomaría su tiempo... que ambos seguirían los compases de aquella música que acompañaría cada una de sus caricias, cada uno de sus besos.

Jessica suspiró cuando las manos de Demian subieron hasta sus hombros y empezaron a deslizar su vestido hasta que éste cayó al suelo.

Ella cerró los ojos e inclinó la cabeza hacia atrás cuando sintió sus dedos tibios debajo del encaje de su sostén. Enseguida logró liberarla de aquella prenda y sus manos rodearon sus senos, mientras sus dedos pulgares jugaban con sus pezones endurecidos. Jessica gimió de placer y se arqueó más contra él, dejando que él se apoyara



contra sus caderas. A través de la fina tela de encaje de sus bragas percibía que él estaba ya más que dispuesto y listo para ella.

Jessica se dio la vuelta y por primera vez sus bocas se encontraron. Fue un beso intenso, en donde sus lenguas parecían librar una batalla y en la cual ninguno de los dos cedería la victoria. Demian abandonó entonces aquellos labios tibios y bajó por su cuello mientras su lengua mojaba la piel de Jessica. Cuando su boca húmeda rodeó uno de sus pezones, ella dio un respingo como si una corriente eléctrica la hubiera golpeado de repente. Definitivamente había logrado encontrar otro de sus puntos débiles...

Él volvió a subir y ella lo miró a los ojos. Se sentía en desventaja frente a él, quien conservaba aún la ropa puesta. Jessica no aguantaba más... Deseaba poder ver de una vez aquel cuerpo en toda su magnitud.

Las manos le temblaban cuando empezó a desprender los botones de su camisa. A medida que la tela se abría, el torso perfectamente musculoso de Demian se revelaba para placer de sus ojos. Finalmente le quitó la camisa y recorrió lentamente su pecho haciendo pequeños círculos con las manos. Se detuvo en las tetillas y apretó ambas con las yemas de sus dedos... observó su reacción y se excitó más cuando lo escuchó gemir.

Demian la tomó entonces por el rostro y arremetió nuevamente contra su boca que parecía devorar la suya. Jessica respondió acariciando su vientre plano, duro como una roca. En unos segundos logró desabrocharle los pantalones que cayeron al suelo, junto a su vestido.

El diminuto bóxer que llevaba no lograba contener su erección y Jessica sabía exactamente que hacer al respecto. Se arrodilló entonces frente a él y lentamente lo despojó de aquella última



prenda. Sus manos rodearon su verga erecta y cuando sus labios entreabiertos se acercaron, se detuvo un segundo para mirarlo. Demian tenía los ojos cerrados y la boca entreabierta; cuando su lengua húmeda entró en contacto con la parte más sensible de su verga, lo escuchó gemir de placer. Demian contuvo el aliento por un instante y enredó sus manos en su larga cabellera empujándola contra él, primero con movimientos pausados que luego se hicieron frenéticos. Estaba a punto de explotar dentro de su boca pero todavía no era tiempo. Unos segundos después él la levantó y la llevó hacia la cama. Se quedó un instante contemplándola y Jessica sintió que aquellos ojos quemaban cada centímetro de piel que él recorría.

Demian se acercó y le quitó las bragas. Ella lo miró a los ojos y abrió sus piernas en señal de clara invitación. Él no la hizo esperar y cuando sus dedos subieron por sus muslos deteniéndose en la parte más suave y húmeda de su anatomía, un fuego abrasador bajó por su vientre, con cada caricia la sensación aumentó hasta que tuvo su propio núcleo en llamas. Sus dedos dieron entonces lugar a su boca y Jessica creyó que moriría de placer cuando su lengua ávida comenzó a subir y bajar dentro de ella. Cuando la punta de su lengua entró en contacto con su clítoris, su cuerpo empezó a dar pequeños espasmos que se aceleraban a medida que Demian seguía moviendo deliciosamente su lengua sin darle tregua.

Jessica sintió que estallaba por dentro como si un torrente de energía le quemara la sangre... Apoyó ambas manos en el pecho de Demian y lo tumbó a su lado con un movimiento rápido y se deleitó con la expresión de satisfacción en el rostro masculino cuando se puso a horcajadas sobre él.

Demian empezó a acariciar la parte interna de sus muslos apretándolos con suavidad. Con agónica lentitud, Jessica apoyó las



manos en aquellos abdominales duros como una roca y descendió sobre él, tomó su verga dura y caliente, introduciéndola su interior centímetro a centímetro, prolongando la dulce agonía que él le hacía sentir. Jessica gimió y pronunció su nombre, echando su cabeza hacia atrás. Lo sintió arquearse hacia ella para penetrar más hondo. Permaneció inmóvil unos segundos con él dentro. Demian empezó a moverse, la sujetó por las caderas y se elevó hasta que le hizo perder la sensación de control. Jessica simplemente se dejó llevar y lo cabalgó dejando liberar la tensión que la consumía.

La presión creció deprisa y tembló en lo más hondo de su ser, perdiendo sus últimas inhibiciones, si es que había tenido alguna.

Solo quería alcanzar el orgasmo y hacerlo gritar de placer, pero el ritmo de sus movimientos estaba más allá de su control.

Era como una carrera hacia la meta... su pasión se desató y gritó, para oír la voz de Demian unirse a la suya y sentir el manantial de su esencia inundarla al alcanzar al unísono el clímax ansiado.

Jessica sintió como si un dique emocional se hubiese roto dentro de ella inundando cada fibra de su ser. Estaba extenuada, por eso dejó que él la levantara y la tumbara a su lado.

Se sintió extasiada mientras observaba su cuerpo perfecto tendido... las gotas de sudor en su torso brillaban debido al reflejo de la luz que entraba por la ventana.

Jessica pasó su dedo por su pecho y él le sonrió.

—Debes darme un respiro... Jessica—

Se excitó con tan solo oír su nombre saliendo de su boca. Él le pasó un brazo por los hombros y la atrajo hacia su pecho.

Jessica comenzó a acariciar uno de los brazos, en donde tenía tatuadas varias rosas.

—¿Qué significan?— preguntó en un susurro.



—Cada rosa equivale a algo realmente importante que hice por las personas que amo en el transcurso de mi vida— dijo intentando recobrar el ritmo normal de su respiración—Tengo una rosa más grande en la espalda.

—¿Puedo verla?— preguntó completamente extasiada.

Demian se giró y le enseñó la rosa color bronce que se había tatuado cuando era apenas un adolescente.

—Es hermosa— su dedo índice acarició su tatuaje y luego siguió su recorrido hasta detenerse en los fuertes brazos de Demian.

—¿Y estos diseños orientales? ¿Qué significan?

—Nuevos comienzos— respondió con una sonrisa.

Jessica le devolvió la sonrisa sin dejar de acariciarlo.

Ambos permanecían todavía con las máscaras puestas... ninguno había mencionado nada al respecto pero Jessica se moría por ver el rostro del hombre con él que había experimentado el mejor sexo que jamás había tenido en su vida.

—Eso fue maravilloso, nena— dijo él lanzando un suspiro.

Ella levantó la cabeza.

—Demian... quitémonos las máscaras— dijo ella de repente.

El permaneció en silencio unos segundos.

—Creí que te gustaba el misterio... que hacía más excitante nuestro encuentro...

Jessica hubiese querido decir que sí, pero su curiosidad estaba traicionándola.

—Es solo que quisiera verte.

Ella levantó la cabeza y clavó su mirada en los labios entreabiertos de Demian.

—¿No prefieres dejarlo así? A medianoche todo el mundo se quitará las máscaras— le dijo él mientras ella se acercaba peligrosamente a su boca dispuesta a todo para convencerlo.

BREEZE BAKER
DESTINO CAPRICHOZO



Jessica introdujo su lengua impetuosamente mientras volvía a montarse encima de él.

Se apartó de repente sin importarle el gemido de protesta que lanzó Demian.

Jessica tomó la máscara entre ambas manos y comenzó a subirla.